

RESEÑAS DE LIBROS

Andrieu, Claire; Lavabre, Marie-Claire; Tartakowsky, Danielle (dir.), *Politiques du passé. Usages politiques du passé dans la France contemporaine*. Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2006, 264 pp. Crivello, Maryline; Garcia, Patrick; Offenstadt, Nicolas (dir.), *Concurrences du passé. Usages politiques du passé dans la France contemporaine*. Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2006, 298 pp.

Por Silvina Campo
(Universidad de Buenos Aires, Argentina–
Université Paris I Panthéon Sorbonne, Francia)

Usos políticos del pasado, deber de memoria, políticas del olvido, he aquí algunos de los núcleos temáticos que progresivamente se han instalado en la agenda de debate de los historiadores en las últimas décadas. Sin duda, la adopción de estos nuevos objetos de estudio ha traído aparejada la necesidad de afinar y repensar conceptos, métodos y esquemas teóricos empleados en su abordaje. En respuesta a esas necesidades se desarrolló el coloquio "*Les usages politiques du passé dans la France contemporaine des années 1970 à nos jours*", organizado por las Universidades París I, París VIII y de Provence (París, 2003). Los volúmenes que aquí se reseñan reúnen precisamente las comunicaciones presentadas en dicho encuentro, que se destacan por su variedad así como por su gran calidad.

Ante una problemática tan vasta, focalizada en contextos muy diversos, excediendo en algunos casos las fronteras de Francia, era preciso articular dichos trabajos en función de ejes temáticos y espaciales. Así, en el primer volumen se agrupan aquellas comunicaciones que exploran la instauración de políticas de la memoria por parte de los poderes públicos y el papel de actores nacio-

nales implicados en su implementación y/o negociación. En tanto que en el segundo tomo, por el contrario, se privilegia el análisis de los usos políticos del pasado a través de otras escalas de observación (local, regional, europea e internacional), atendiendo además a las transformaciones del régimen de historicidad y del estatuto del historiador en la sociedad. No obstante, la reflexión sobre los complejos vínculos que mantienen la historia, la memoria y la política se halla presente en todos los artículos.

En su mayoría, las contribuciones reunidas constituyen estudios de caso, lo cual no permite arribar a generalizaciones sobre las principales cuestiones debatidas, pero ello no impide proponer algunos esbozos de respuesta. En tal sentido, ambos volúmenes no pretenden erigirse en una *summa* exhaustiva y cerrada en sí misma sobre la temática que aquí nos ocupa. No obstante, el conjunto de los trabajos presentados permite arrojar luz sobre los actores, destinatarios, formas, modalidades y momentos en que operan las elecciones del pasado por parte de un grupo social.

Así, en relación, con el primer aspecto, puede indicarse que el Estado – Nación, como otras instituciones de carácter nacional, constituyen referencias habituales para todos aquellos investigadores que se interesan en esta temática. En efecto, el aparato estatal, los partidos políticos, los sindicatos, la iglesia y las asociaciones, enfocadas desde los discursos y prácticas de sus dirigentes nacionales, son los observatorios privilegiados por Becker, Andrieu, Bonniol, Bard, Grévy, Héry, Bosséno, García, Tanguy, Ihl, Rosoux, Boulanger, Clément, Brodriez, Pigenet, Tartakowsky.

Sin embargo, estos autores coinciden en señalar que desde hace varias décadas, es más bien

la demanda social la que aparece como impulsora de políticas conmemorativas. El Estado, por su parte, parece limitarse a arbitrar y negociar entre grupos portadores de memorias opuestas, prefiriendo obtener el consenso entre ellos, antes que sembrar la polémica. No obstante, los escasos ejemplos de 'imposición del pasado' por parte del Estado también son tenidos en cuenta en algunas contribuciones. Así, los trabajos de Bard, (quien analiza la iniciativa de la ministra Roudy por conmemorar el día de las mujeres el 8 de marzo) y de García (que estudia la supresión de la celebración del 8 de mayo por el Presidente Giscard d'Estaing) ilustran este fenómeno.

Como lo afirmáramos anteriormente, las contribuciones centradas en la asunción y gestión del pasado a nivel nacional son acompañadas de otras, basadas en el uso de escalas alternativas. Aún cuando la existencia de éstas últimas no constituye una novedad, ya no son empleadas en función de su articulación con instancias mayores, sino estudiadas en sí mismas. Pueden citarse como ejemplo los trabajos que priorizan el análisis de los escenarios regionales y locales, tal como lo revelan las contribuciones de Bergère y Porhel (en torno a Bretaña), Guillén (Provence), Mischi (Allier), Mazeau (el norte de Cotentin).

Por su parte, los artículos de Granet-Abisset (que explora la recomposición del pasado en regiones situadas a ambos lados de los Alpes), Guillaume (sobre los pasados elegidos por los partidarios y adversarios de la unidad europea) y Ollitrault (sobre el recurso a la historia por parte de las ONG), ilustran el recurso a escalas supranacionales, europeas y mundiales respectivamente.

Esta multiplicación de escalas es correlativa también de una fragmentación de públicos a los que pretende dirigirse esta "selección de pasados". En tal sentido, los autores destacan la significación de la década del '70 como época que continúa la revolución cultural del '68 contra instituciones centrales, y como período en el que la memoria nacional parece disgregarse en favor de minorías, particularismos y regionalismos. (Andrieu; Lavabre; Tartakowsky, p.16).

Si bien la existencia de memorias alternativas no es nueva, lo que sí constituye una novedad es el desafío al poder público central en cuanto a su capacidad de forjar un pasado común. Sin embargo, si bien el Estado debe afrontar múlti-

ples competencias, aquel continuaría asegurando en última instancia, la función identitaria, aunque, como lo indicáramos anteriormente, se vería obligado a negociar con grupos portadores de memorias antagónicas.

Las contribuciones no sólo ponen al descubierto la competencia entre los relatos de agentes memoriales opuestos, sino también la diversidad de las formas adoptadas a tal efecto. De ese modo, pueden detectarse relecturas, empleos sucesivos y a veces contradictorios de un mismo período histórico. Algunos autores ponen de relieve el carácter minoritario e incluso no adaptado a la realidad que revisten ciertos usos políticos del pasado (tal como lo destaca Clément en su contribución sobre el arrepentimiento de la Iglesia francesa por su apoyo al régimen de Vichy). En otros casos, se destacan las evoluciones y los aspectos ocultos que comporta dicho proceso de instrumentalización de la historia (tal como lo analiza Brodier en su estudio sobre la gestión del pasado por parte del Socorro Popular, que esconde su origen comunista).

En lo que concierne a los momentos en que estos usos políticos del pasado se implementan, en la mayoría de los artículos se indica que aquellos coinciden generalmente con etapas de fundación, institucionalización, así como de crisis y cambio de un grupo social. (Andrieu; Lavabre; Tartakowsky, pp. 194-195).

Las contribuciones también dan cuenta de la variedad en la transmisión de la gestión del pasado. En referencia a este último aspecto puede citarse el empleo de medios tales como la prensa, las emisiones radiales o televisivas, el cine, la correspondencia privada o pública, los eco-museos, las fiestas populares, entre otros. Así, Crivello, Glevarec y Mazeau describen cómo los espectáculos históricos, los museos locales y las actividades de las asociaciones patrimoniales tienden a consolidar la identidad colectiva de una comunidad, a reforzar la legitimidad de sus autoridades y promocionar el patrimonio local.

Estas nuevas formas de "hacer presente" la historia de un grupo humano pueden tener un mayor impacto que el discurso de la comunidad científica. En efecto, los autores coinciden en demostrar que esos soportes contribuyen a establecer una relación con el pasado basada en lo sensorial, sentimental y afectivo, en desmedro de lo

intelectual y en donde lo histórico parece ceder su espacio a lo patrimonial. A ello deben agregarse las transformaciones operadas en el interior de la sociedad, en la que se registran los efectos del declive del militantismo político. En tal sentido, la opinión pública parecería estar más interesada en informarse que en formarse una idea propia sobre el pasado, así como ‘menos inclinada a comprender que a consumir la historia’ (Crivello; García; Offenstadt, p. 289).

En dicho contexto, también el estatuto del historiador y los lugares de producción del discurso histórico experimentan transformaciones. Aquel debe afrontar la competencia del Estado, de los *mass-medias*, y de nuevos agentes (tales como las asociaciones de tipo patrimonial o memorial). En consecuencia, si bien la palabra y la pericia del historiador siguen siendo solicitadas, su voz deviene una más en el debate público.

Finalmente, es posible descubrir en los dos volúmenes una preocupación por definir si las transformaciones descritas constituyen un nuevo régimen de historicidad, tal como lo definiera Hartog. Las opiniones al respecto son variadas: ciertos autores responden afirmativamente, otros prefieren describir dichas mutaciones en términos de “nuevo régimen de verdad” o de “nueva relación con el pasado”; en tanto que algunos investigadores advierten que si emergió un nuevo régimen de historicidad, éste coexiste con los anteriores.

Puede concluirse que la realización de este coloquio prueba no sólo el interés de los historiadores por reflexionar en torno a esta problemática, sino que también responde a una demanda social sostenida. Esta última se ve cristalizada por ejemplo en los recientes debates en la esfera pública sobre la memoria de la colonización y la esclavitud así como en los persistentes desencuentros en torno a la guerra de Argelia.

La riqueza y el rigor de los artículos reunidos invitan a profundizar más la incursión en territorios ya visitados, al mismo tiempo que sugieren nuevas pistas de investigación. En el primer caso, hacemos referencia al análisis de la articulación entre la implementación de políticas de memoria y sus efectos (o al encuentro entre memoria fija y memoria viva, sobre el que teorizara Lavabre en *Le Fil rouge*) así como al estudio de la vinculación entre la gestión del pasado y la acción judicial,

por ejemplo. En el segundo caso, aludimos a los usos consensuados de la historia, la circulación de los mitos, la evolución de la memoria, la elaboración de una tipología de los usos del pasado por parte de los poderes locales. (Crivello, García y Offenstadt, p. 295). Pero más allá de los nuevos tópicos que se sugieren explorar, sin ninguna duda, *Politiques du passé* y *Concurrences du passé* se perfilan como obras ineludibles para todos aquellos investigadores que deseen abrir las vías de una nueva historia, en la cual se inscribe la historia del tiempo presente.

Blaschke, Jorge; Río, Santiago, *La verdadera historia de los masones*. Barcelona, Editorial Planeta, 2006, 369 pp.

Por Danny Gonzalo Monsálvez Araneda
(Universidad de Concepción, Chile)

Todos alguna vez hemos oído hablar de la Masonería y de seguro una gran mayoría nos hemos preguntado: ¿Qué es ésta institución?, ¿Quiénes la forman?, ¿Qué persigue?, ¿Cuándo surge?, en fin, son más preguntas que certezas la que la mayoría –en palabras masónicas– de los profanos se han preguntado o inquirido a cerca de esta pretérita institución. En ese contexto, no esta demás enriquecer el conocimiento sobre ésta orden a través de un interesante texto que su solo título ya es provocador: *La verdadera historia de los Masones*, de los autores Jorge Blaschke y Santiago Río.

Desde el punto de vista de la estructura formal del texto, éste se divide en nueve capítulos, a lo cual se agrega en la primera parte los agradecimientos de los autores, un prólogo y la introducción donde los autores dejan claramente estipulado un elemento central para poder entender y explicar qué es la masonería: “No es posible explicar qué es la masonería como institución de iniciación espiritual sin rozar levemente la vertiente mágica del ser humano, terreno siempre difícil, resbaladizo y muchas veces peligroso. Lo vamos a intentar a lo largo de este libro, ya que, de otra manera, tendríamos una obra más de las miles que hablan de masonería pero dejan sin respuesta la esencia de dicha institución” (p. 12).